

**Educación para la construcción de paz: análisis del programa “El Líder Sos Vos”
como implementación de la Cátedra de la Paz en Medellín (2016-2018)**

Sthepany Vélez Sierra

Maestría en Gobierno y Políticas Públicas

Escuela de Humanidades

Universidad EAFIT

2019

**Educación para la construcción de paz: análisis del programa El Líder Sos Vos como
implementación de la Cátedra de la Paz en Medellín (21016-2018)**

Sthepany Vélez Sierra

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Magíster en
Gobierno y Políticas Públicas**

Asesora: Sara Vélez Zapata

Maestría en Gobierno y Políticas Públicas

Escuela de Humanidades

Universidad EAFIT

2019

CONTENIDO

| | |
|---|----|
| Resumen..... | 4 |
| Palabras clave: paz, construcción de paz, resolución de conflictos, educación para la paz. .. | 4 |
| Introducción | 5 |
| Programa: El Líder Sos Vos | 6 |
| Marco conceptual..... | 8 |
| Marco metodológico | 16 |
| Resultados | 19 |
| Análisis de los resultados..... | 21 |
| Conclusiones y recomendaciones | 23 |
| Referencias..... | 25 |

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo analizar la manera en la que se está promoviendo la apropiación de conocimientos y competencias relacionados con la resolución pacífica de conflictos en el programa “El Líder Sos Vos” (2016-2018), implementado en la Institución Educativa Lola González, ubicada en la Comuna 13 de Medellín. A través de una investigación de tipo cualitativa, específicamente mediante un estudio de caso, se busca caracterizar la implementación del programa y analizar la relación de sus actividades con la resolución pacífica de conflictos. Finalmente, se exponen los efectos positivos en la transformación de los sujetos implicados en el proceso, lo que, en definitiva, demuestra la relación entre el programa y la construcción de paz cotidiana.

Palabras clave: paz, construcción de paz, resolución de conflictos, educación para la paz.

Introducción

Luego de más de seis décadas de conflicto armado interno en Colombia, el 24 de noviembre de 2016 se firmó el “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” en el Teatro Colón de Bogotá. Precisamente ante la necesidad de establecer una cultura de paz y continuar en el proceso de construcción de esta, reconociendo la educación como un elemento indispensable para la transformación de las sociedades, nace el Decreto 1038, el cual reglamenta la Cátedra de la Paz. Esta tiene como objetivo propiciar procesos y espacios de apropiación de conocimientos y competencias ciudadanas relacionadas con la reconstrucción del tejido social y la promoción de una transición hacia una cultura de paz. Esto se logra por medio de la memoria histórica, la resolución pacífica de conflictos, la participación política y los Derechos Humanos (Decreto 1038, 2015).

El Gobierno Nacional, encabezado por el ejecutivo, y el Ministerio de Educación Nacional, basándose en el contexto colombiano y la coyuntura social y política que el país atravesaba, reglamentó por medio de la Ley 1732 del año 2015 la Cátedra de la Paz como una nueva asignatura que debía incluirse con carácter obligatorio dentro de los planes de estudio de todas las instituciones educativas públicas y privadas, en los grados que van desde preescolar hasta la enseñanza media. La aplicación de esta ley debía ocurrir antes del 31 de diciembre del mismo año, de suerte que se respondiera al mandato de los artículos 22¹ y 41² de la Constitución Política. De esta manera, se establece la educación sobre temas de paz como una necesidad y un puente para la sociedad en un país en etapa de posacuerdos.

Para poder iniciar el proceso de reconstrucción social en un país que sufrió décadas de violencia, es necesario acudir a la educación como una estrategia de transformación. Y esto no es algo que solo haya sucedido en Colombia. Antes bien, ha ocurrido antes en otras partes del mundo. Por ejemplo, en algunos países de África, como Somalia, han sucedido experiencias donde el inicio de la paz ha sido posible por medio de la educación, el arte y la cultura (Lederach, 2007). En concordancia con esto, la educación para la construcción de

¹ El artículo 22 de la Constitución de 1991 señala que la paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento.

² Artículo 41. En todas las instituciones de educación, oficiales o privadas, serán obligatorios el estudio de la Constitución y la Instrucción Cívica. Así mismo, se fomentarán prácticas democráticas para el aprendizaje de los principios y valores de la participación ciudadana.

paz es definida por Tricia Jones (2010) como un proceso para promover el conocimiento y los valores necesarios para lograr cambios que permitan prevenir las disputas y la violencia.

A partir de las diferentes experiencias a nivel mundial y nacional, y teniendo en cuenta precisamente la experiencia de disconformidad frente a la implementación de los Acuerdos de la Habana en la ciudad y en el país, el presente documento se interesa en entender cómo, a nivel local, la Secretaría de Educación de Medellín, atendió e implementó un decreto nacional. Dicho de otro modo: el presente trabajo analiza la brecha entre las decisiones que se toman en el nivel nacional y la forma en la que se implementan en el nivel local. Para ello, se analiza el caso del programa “El Líder Sos Vos”. En ese sentido, la pregunta de investigación es esta: ¿de qué manera se está promoviendo la apropiación de conocimientos y competencias relacionados con la resolución pacífica de conflictos en el programa “El Líder Sos Vos” de la Secretaría de Educación de Medellín (2016-2018)?

Programa: “El Líder Sos Vos”

Guiada por el Plan Educativo Municipal de Medellín (PEM) 2016 – 2027, la Secretaría desarrolló tres rutas para la implementación de la Cátedra de la paz. La primera de ellas forma a los maestros en virtudes públicas, teoría del conflicto y cultura de paz. El resultado de esta ruta han sido 830 maestros formados y 300 proyectos de aula asociados a la mediación escolar, cultura de paz y pedagogía de los acuerdos. La segunda ruta se trata de un proceso de consolidación de liderazgo escolar, llamado “El Líder Sos Vos”, que ha empoderado a más de 1400 jóvenes que hacen parte del proceso de democracia escolar. Por último, la tercera ruta es la Política Pública de Etnoeducación, cuyo propósito es educar para la diferencia y el desarrollo de la multiculturalidad (Secretaría de Educación de Medellín 2018)

Las tres rutas anteriores son procesos que, sin duda, aportan a la cultura de la paz y a la reconstrucción del tejido social. En este texto, en concreto, se profundiza en la segunda línea. Por lo anterior, el objetivo general es analizar la manera en la que se está promoviendo la apropiación de conocimientos y competencias relacionados con la resolución pacífica de conflictos en el programa “El Líder Sos Vos” (2016-2018), implementado en la Institución Educativa Lola González, ubicada en la Comuna 13.

“El Líder Sos Vos” es un programa de Escuela Entorno Protector de la Secretaría de Educación. Este tiene como objetivo fortalecer las habilidades de liderazgo de los estudiantes y promover la participación en los procesos de gobierno escolar y transformación activa de las problemáticas. Esto lo hace mediante incentivando a los estudiantes a ser propositivos y empoderados en diversos temas. Tal programa está dirigido a los personeros, contralores, representantes de los estudiantes y líderes de mediación escolar de las Instituciones Educativas de Medellín. (Secretaría de Educación de Medellín 2018)

Enfocarse en el análisis de la resolución pacífica de conflictos es pertinente porque hace parte de la esencia del acuerdo de paz firmado entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC-EP. Además de esto, autores como Lederach (2007) y Paffenholz (2010) resaltan la importancia que tiene la participación de la sociedad civil en los procesos de implementación de los acuerdos de paz nacionales y en la construcción de paz en los contextos locales.

Otra característica importante con la que cuenta el programa que se analiza a continuación es la de ser ofrecido para los jóvenes. Se parte de la idea de que la población joven ha estado siempre en la mira para los actores ilegales. Así, como lo expresan Carter y Shipler (2010), los jóvenes son protagonistas del conflicto, pero también se organizan para ser promotores de procesos de transformación que le apunten a la construcción de paz.

En una ciudad como Medellín, la segunda más importante de Colombia, durante el 2018, según la Casa de las Estrategias, la edad modal de las víctimas de homicidio es de 24 años, de manera que la tasa de homicidio de los jóvenes de esta edad sea de 61 por cada 100.000 habitantes (Yepes, 2018). Esta es una cifra preocupante para jóvenes pertenecientes a barrios y comunidades de estratos bajos, quienes son los principales afectados por esta problemática. Por esa razón, se eligió el programa “El Líder Sos Vos” en tanto que promueve la participación de los jóvenes como instrumento de transformación social y reconstrucción de tejido social. Esto se apoya en la afirmación de Jones (2010), quien indica que los líderes jóvenes son unos de los agentes transformadores de desacuerdos en una sociedad.

Para conocer cómo se está llevando a cabo este proceso desde el programa “El Líder Sos Vos”, el presente documento desarrolla tres objetivos específicos: el primero es caracterizar el proceso de implementación del programa “El Líder Sos Vos”; el segundo es describir la forma en la que se ha ejecutado el programa en la Institución Educativa Lola González, entre

2016 y 2018, para conocer más de cerca la implementación; y, finalmente, el tercero es analizar la relación entre las actividades desarrolladas en el programa “El Líder Sos Vos” y una de las doce temáticas que establece el decreto: la resolución pacífica de conflictos.

Este texto se divide en cuatro partes. En primer lugar, se encuentra la presente introducción. En segundo lugar, se presenta la revisión conceptual de las categorías analíticas que guiaron el análisis de la investigación (construcción de paz y resolución pacífica de conflictos), así como el marco metodológico. En tercer lugar, se expone el diagnóstico general del programa “El Líder Sos Vos” en la Institución Educativa Lola González. En cuarto lugar, se presentan los resultados del análisis sobre la manera en la que se está promoviendo la apropiación de conocimientos y competencias relacionados con la resolución pacífica de conflictos en el programa “El Líder Sos Vos”. Finalmente, se proponen algunas conclusiones y recomendaciones para el programa.

Marco conceptual y metodológico

Marco conceptual

En este apartado se abordan dos categorías puntuales: construcción de paz y resolución de conflictos. No obstante, para plantearlas es relevante anotar algunas ideas sobre los conceptos de paz y conflicto. Tras la búsqueda de información y el intento de aclarar el objetivo investigativo de este texto, se encontró que el componente educativo se consolida como un aspecto relevante y común tanto al concepto de paz como el de conflicto. De allí que se haya abordado también la educación para la paz. Estas categorías serán abordadas desde las propuestas de académicos como John Paul Lederach, Angelika Rettberg, Tricia Jones, Vicenç Fisas, Johan Galtung, entre otros.

Lo primero será discurrir sobre paz positiva y conflicto desde la perspectiva del sociólogo Johan Galtung y sus aportes a la teoría de conflictos. Para este autor, la historia puede resumirse en un moverse continuo entre la paz y la violencia. En efecto, para Galtung, la humanidad puede hacer tanto la guerra como la paz. Esto es así porque el ser humano, que habita en sociedad, está dispuesto a competir, a cooperar o a juntarse para lograr unos fines como resultado de acciones racionales (Calderón, 2009). Así las cosas, como indica

Calderón, dada esta concepción antropológica, la invitación que hay que hacer esta: “si quieres hacer la paz, prepárate para la paz”.

siguiendo con lo expuesto por Galtung, es el momento de hablar sobre el conflicto. Desde una perspectiva de paz, el conflicto se entiende como oportunidad. Se puede manifestar de múltiples maneras: desde pacíficas hasta violentas, por eso, conflicto no significa necesariamente guerra o violencia. Según Galtung (2003), la violencia tiene una triple dimensión: directa, estructural y cultural. La violencia directa hace referencia a una manifestación física, verbal o psicológica. La violencia estructural refiere a la violencia aplicada por el sistema social, político y económico. La violencia cultural se refiere a los símbolos y aspectos culturales, como las creencias religiosas, la ideología, el desarrollo de la personalidad, entre otros factores. Dichos factores son utilizados para legitimar cualquiera de estas manifestaciones de la violencia.

Ahora, en relación con esta concepción del conflicto, la paz, para Galtung, la paz puede ser la negativa y la positiva. La paz negativa se concibe exclusivamente como la ausencia de la guerra, mientras que la paz positiva no es lo contrario a la guerra, sino lo opuesto a la violencia y, por ende, contribuye a una relación constructiva con los conflictos que inevitablemente se presentan en las comunidades humanas (Hueso, 2000). Por esa contribución, la paz puede ser aprendida o enseñada como una forma abordar los conflictos.

Este tipo de paz comprende que la guerra es solo una de las manifestaciones de la violencia y está asociada al concepto de desarrollo y transformación. La noción positiva de paz entiende el conflicto como fuerza motriz del proceso de desarrollo y de la construcción de paz, es decir, lo concibe como una eventualidad que debe ser transformada y gestionada (Galtung, 2003). Todo esto no está dado sólo en términos verbales, sino desde un análisis de la pugna desde diferentes disciplinas y aristas. Se trata de comprender la situación o la causa del disenso para, de una manera racional, determinar la mejor manera de transformarlo en una situación positiva.

En ese sentido, es posible hablar de tres dimensiones en las que ocurren los conflictos: a nivel interno (motivación, emociones y actitud) se refiere cómo sienten y piensan los actores involucrados; a nivel externo (comportamiento y acciones) se refiere cómo actúan y qué decisiones quienes toman parte de la pugna; por último, a nivel interaccional (relaciones entre

todos, donde aparece la contradicción) se refiere a los temas estructurales del desacuerdo y a cómo se tramitan.

A partir de esa visión de transformación del conflicto que propone la paz positiva, aparecen las teorías y enfoques de construcción de paz, algunas de las cuales se abordan a continuación. Para ello, se asume que el “Acuerdo final para la terminación del conflicto” plantea una concepción similar del conflicto o desacuerdo de Chantal Mouffe (2009). De acuerdo con ella, en un desacuerdo no hay enemigos, sino adversarios. El enemigo es alguien con quien se combate, mientras que el adversario es aquél cuyas ideas no se comparten, pero se da una disposición para dialogar (Mouffe, 2009).

Adicionalmente, teniendo en cuenta el contexto nacional aludido, se planteará la noción de construcción de paz desde lo que ha postulado Angélica Rettberg en el texto “*Construcción de paz en Colombia*” de la profesora (2012). Desde una definición más amplia, se puede señalar que la construcción de paz compromete acciones enfocadas en identificar iniciativas, métodos y prácticas que fortalezcan la paz con el fin de no recaer en el combate (Rettberg, 2012). Además de acciones, la construcción de paz compromete actores de diferentes áreas y niveles (local, nacional o internacional).

Es cierto que una de las maneras en que se mide la eficacia de la construcción de paz es el indicador de homicidios atribuidos a la confrontación armada entre los actores de la guerra. En otras palabras, en la medida que se van haciendo los esfuerzos de construcción de paz, debe ir disminuyendo la violencia política asociada al enfrentamiento armado. Ahora bien, también es cierto que la construcción de paz que plantea Rettberg no se limita al cese al fuego (2012). Antes bien, su noción de construcción de paz alude a procesos de paz positiva que no se agotan en el fin del conflicto armado o en la firma de un acuerdo de paz, sino que apuntan a la construcción de paz día a día desde diferentes ámbitos (2012). Por eso, en estos procesos de construcción de paz, en lo que atañe a la violencia, un elemento determinante para su disminución es la promoción y apropiación de la resolución pacífica de conflictos por parte de la sociedad. En esta misma vía, también son importantes otros factores como consolidar las estructuras transicionales que puedan evitar la recaída en el error de la gestión de la disconformidad por vía armada. Así, una paz estable y duradera necesita propiciar

cambios sociales, económicos y políticos, en el entendido de que la paz no es solo el fin de la guerra (Rettberg, 2012).

Muchas experiencias internacionales durante las tres últimas décadas sobre la construcción de paz, (Paris, 2004), dan cuenta de una variación en la concepción y práctica de la paz. Así, hace dos décadas se hablaba de *Peacemaking*, pero luego se empezó a discutir en términos de *Peacekeeping* y finalmente, se ha privilegiado el *Peacebuilding*, es decir, un proceso de paz que contempla un radio de acciones más amplio (Paris, 2004). De esta manera, las acciones para la construcción de paz añadieron un nuevo enfoque que se fijaba en los actores domésticos y en la legitimidad local que ellos pueden brindar a los procesos de paz con el fin de lograr su éxito y efectividad.

Este cambio permite que, en los diseños de construcción de paz, el interés no esté puesto solo en los combatientes, sino también en las víctimas, la sociedad civil, las organizaciones internacionales y nacionales, los *think tanks*, entre otros (Paffenholz, 2010). Esto rompe la visión estandarizada de los esfuerzos de resolución de disputas y exige a quienes se ocupan las estrategias de construcción de paz, estudiar con más profundidad las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas a nivel local para identificar en ese nivel quiénes pueden ser socios estratégicos que apoyan y se apropian de la agenda de paz (Rettberg, 2012).

Lo anterior contrasta con el tradicional enfoque de construcción de paz desde el Estado y desde los líderes públicos que gozan de un poder representativo, pues se propone una construcción de paz por medio de acciones de mediación de conflictos desde las comunidades y sus prácticas tradicionales, así como desde los liderazgos juveniles que participan activamente de diferentes maneras (Ochoa, 2018). Entre otras formas de mediación del conflicto mediante iniciativas de liderazgo juvenil, se encuentran las que se hacen a través del arte. Esta mediación de la comunidad inmediata en la construcción de paz es, precisamente, lo que se conoce como “el giro hacia lo local” (Paris, 2004)

Lo anterior guarda estrecha relación con el enfoque de construcción de paz propuesto por Lederach (2007). De acuerdo con él, existen tres niveles en los que se pueden ubicar diferentes tipos de actores según sus características, recursos y perspectivas para dicha construcción. Un primer nivel que se denomina “de arriba hacia abajo”; un segundo nivel

que se denomina “del medio hacia afuera”; y, por último, un tercer nivel que se denomina “de abajo hacia arriba”(Lederach, 2007). En el presente trabajo, se emplearán dos de estos niveles para analizar la manera en la que se está promoviendo la apropiación de conocimientos y competencias relacionados con la resolución pacífica de conflictos en el programa “El Líder Sos Vos” (2016-2018). Estos dos niveles son: el nivel bajo (las bases) y el nivel medio (liderazgos académicos, religiosos, étnicos). En ese sentido, se deja por fuera al nivel alto (máximos dirigentes). En efecto, como lo señala Lederach, la construcción de paz no se trata simplemente de conseguir acuerdos políticos en el nivel más alto, sino que requieren el establecimiento de relaciones interdependientes en la cotidianidad de un sinnúmero de personas, ya que es a partir de allí de donde emergen las tangibles y sustanciales transformaciones (2007, p. 90).

Cuando se habla del nivel bajo o el nivel base, se habla de una dimensión en la que están ubicadas el mayor número de personas. En esta se pueden encontrar liderazgos locales y comunitarios y un contexto sociocultural con condiciones de supervivencia prioritarias, donde las personas viven para intentar satisfacer sus necesidades básicas en temas como alimentación, vivienda, salud, seguridad. Respecto al nivel medio, Lederach (2007) señala que es este el que tiene mayor potencial para establecer una infraestructura para la construcción de paz a largo plazo. En esta dimensión, se encuentran personas que actúan en posiciones de liderazgo dentro de un escenario de violencia prolongado. Estas personas son conocidas por:

Proceder de un grupo étnico minoritario o de una región geográfica concreta implicada en el conflicto; son conocidos y respetados por las personas de esa región, pero también se les conoce fuera de la misma. Finalmente, los líderes del nivel medio también incluyen a personas que proceden de un lugar en conflicto, pero se las conoce y gozan de gran prestigio tanto dentro como fuera del lugar, por ejemplo, un poeta muy conocido o un premio Nobel. (Lederach, 2007, p. 75)

Para el interés de esta investigación, el enfoque en los niveles bajo y medio es sumamente importante, dado que han existido procesos de construcción de paz que han ocurrido desde la sociedad civil y, en concreto, desde las iniciativas de líderes. Así lo plantean Lederach (2007) y Paris (2004). De acuerdo con el primero, “prácticamente todas las transiciones a la

paz recientes, como las de El Salvador, Etiopía o la anterior de Filipinas (García, 1993), se debieron en gran parte a la presión por el cambio impulsada desde las bases” (Lederach, 2007, p.87). Asimismo, de acuerdo con el segundo, las experiencias de jóvenes líderes que han sido protagonistas de la guerra y luego de la paz, dan cuenta de la importancia de su aporte para la construcción de paz (2004).

A todas luces, estas concepciones de construcción de paz proponen una visión integral de la paz, mediante la inclusión de prácticas como la cultura y la educación para la paz, las cuales contribuyen a transformar los imaginarios frente al proceso de construcción de paz que encara la comunidad particular.

La construcción de paz implica comenzar a trabajar y comprender la paz como cultura. Desde esa visión se propone romper el círculo en el que se reproducen las violencias, esto es: trabajar sobre las violencias culturales, reconocer y desarticular las lógicas violentas que se expresan en exclusiones, discriminaciones, segregaciones, prejuicios, estigmas, y en la sumisión, el silenciamiento, la polarización y la negación del otro. Para fomentar tal cultura para la paz, es necesaria una educación para la paz. De acuerdo con la UNICEF, la educación para la paz en un proceso de promoción de conocimiento, habilidades, valores y actitudes necesarias para permitir cambios en los comportamientos de los niños, jóvenes y adultos para prevenir el conflicto y la violencia, resolver conflictos pacíficamente a un nivel intrapersonal, interpersonal, en grupos nacionales o internacionales (Jones, 2010).

John Paul Lederach (2007) y Tricia Jones (2010) aluden a las transformaciones que pueden darse cuando se entiende que las construcciones sociales y culturales, así como las tradiciones se replican cotidianamente. Por eso, el ser humano tiene la posibilidad de aprender o desaprender desde sus actos y, en ese sentido, es posible aprender cómo solucionar conflictos que se presentan en la comunidad propia.

De acuerdo con Tricia Jones (2010), es importante comprender los niveles de dificultad en la implementación de la paz y, por ende, en la educación de la paz teniendo en cuenta el contexto de cada país. Por ejemplo, en el contexto de Medellín, donde la guerra es el resultado de la convergencia de múltiples conflictos, la educación emocional de los jóvenes es muy importante para la construcción de paz. Entre otras estrategias de educación emocional, Jones destaca el desarrollo artístico:

A través del arte los niños de todas las edades pueden desarrollar una conciencia más profunda de sus emociones, conocer sus reacciones emocionales al conflicto y su crecimiento emocional al sobreponerse a las dificultades a través de elementos como la música, la danza, el drama o las artes visuales (2010, p.249).

Adicionalmente, en el caso de los jóvenes de Medellín, para garantizar la durabilidad de la construcción de paz, es necesario desarrollar en ellos habilidades en resolución de conflictos. Por eso, la resolución de conflictos implica acciones como: la escucha efectiva, entender la perspectiva del otro, la toma de conciencia y el control emocional.

Algunos teóricos como Josep Redorta (2011) explican que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) tiene hasta 19 figuras generales de resolución de conflictos. De estas, las que más se han desarrollado por fuera del área de los tribunales son: la negociación, la mediación y el arbitraje. Estas tres figuras han producido abundante literatura y notables debates sobre su esencia, sus técnicas y sus bondades (Redorta, 2011, p. 15). En este trabajo se mencionan las técnicas de negociación y mediación que pueden ser implementadas en los procesos de formación para la resolución de conflictos. Entre otras, cabe destacar las siguientes: gestión de la disputa. Por gestión de una disputa se entiende el conjunto de acciones orientadas a producir un cambio en las relaciones de las personas afectadas, de manera que la situación tienda a pacificarse de la manera más rápida y mejor posible.

En relación con la resolución de conflictos, hay que destacar también la importancia de la reconciliación. Según Lederach (1998), el proceso de reconciliación consiste en recordar y cambiar. Para el autor, no nacemos pacíficos o violentos, sino que nos hacemos pacíficos o violentos y, por eso, todos somos susceptibles de tener conflictos cuya resolución sea más compleja. De allí que la reconciliación se defina como:

Un espacio, un lugar o punto de encuentro donde se reúnen las partes de un conflicto en el que pueden replantearse sus relaciones y compartir sus percepciones, sentimientos y experiencias con el fin de diseñar un futuro compartido. Es un proceso que va más allá de la negociación o la firma de un acuerdo de paz, implica el reconocimiento del pasado y el compromiso serio de construir el futuro (1998, p.59)

Así las cosas, el proceso de reconciliación pone en evidencia que el hombre puede cambiar o aprender y desaprender, prácticas, valores y formas de convivencia en paz, así como desaprender prácticas, lenguajes y formas de relacionarse violentamente, sin importar la edad, el oficio, el origen social o el contexto en el cual se vive. Por ello, además de la voluntad para aprender a resolver los conflictos, se necesita contar con herramientas para hacerlo.

En concreto, desde el enfoque del nivel medio de construcción de paz, se pueden rescatar las siguientes estrategias de educación para la paz: talleres de resolución de problemas, formación para la resolución de conflictos y creación de comisiones de paz. El más importante para este estudio es en el proceso de formación para la resolución de conflictos, ya que se trabaja desde esta perspectiva en el programa “El Líder Sos Vos”. Según Lederach, existen dos objetivos que generalmente se han fijado en los procesos formativos para resolución de conflictos. El primero de ellos es educar a la sociedad en cuanto al conflicto y el segundo es ofrecer herramientas para gestionarlos, tramitarlos y darle otras soluciones. Así, desde la educación, se les brinda a las personas en estos procesos una visión del desarrollo de los desacuerdos, dinámicas, pautas y conceptos útiles para afrontarlos de manera constructiva.

La formación en resolución de conflictos enseña a las personas planteamientos y técnicas para enfrentarse a los antagonismos, desde prácticas analíticas y comunicativas; de negociación o de mediación desde lo emocional y los valores que aportan a los sentidos de convivencia. Todo esto se hace en función de la comprensión de la comunidad a la que va dirigida la formación y, por eso, debe ser adaptable a una gran variedad de contextos y cultura. En términos generales, algunos aspectos importantes de esta formación en resolución de conflictos, según Blattman, Hartman y Robert (2011) son: 1) la intensidad del programa (involucrar a las personas durante semanas en lugar de horas); 2) el alcance del programa (dirigido a una gran proporción de miembros de la comunidad); y 3) la importancia de hacer un énfasis en los discursos seguros y no violentos.

En ese sentido, el presente trabajo para su desarrollo concibe la construcción de paz como el conjunto de acciones en el corto, mediano y largo plazo necesarias para romper con los patrones, comportamientos y condiciones que reproducen las violencias, de manera que

puedan emerger una serie de capacidades, relacionamientos y transformaciones a nivel social, político, cultural y económico, que permitan nuevas maneras de ser y estar en sociedad, y de esa manera, abordar los conflictos de manera diferente.

Por tanto, la resolución de conflictos se consolida como una vía sumamente importante en dicho proceso, comprendiendo esta categoría como un mecanismo de formación que brinda a las personas elementos, conceptos, pautas, prácticas y técnicas para tramitar los desacuerdos y los antagonismos de manera asertiva y constructiva, de manera que lo emocional, lo comprensivo y el reconocimiento del otro terminan por ser sus ejes articuladores.

Marco metodológico

El presente trabajo opta por inmiscuirse en una investigación de tipo cualitativa, entendiéndola como un proceso de descripción, comprensión y explicación de fenómenos sociales; de indagación de situaciones y procesos, intentándoles dar sentido a partir del significado que les dan quienes allí se encuentran, es decir, es todo un proceso de interacción entre el investigador y los participantes, centrándose en las palabras y los comportamientos de estos últimos (Vasilachis de Gialdino, 2006). Es precisamente por ello que se decide emplear este tipo de investigación: para este análisis hay un interés particular en indagar sobre la forma de comprensión, experimentación y producción del mundo de quienes participan del programa El Líder Sos Vos, en clave de analizar su implementación y por tanto, la investigación cualitativa con su carácter interpretativo, inductivo, multimetódico y reflexivo, es la que en mejor medida permite un análisis y explicación flexible y sensible al contexto y a los sujetos (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Por tanto, el método del estudio de caso es que el mejor se adapta para el interés y el alcance investigativo acá planteado debido a que permite, siguiendo a Gundermaan (2013), investigar fenómenos en los cuales se busca responder al “cómo”, permite mayor profundidad y mayor pluralidad de perspectivas. Se trata de la elección de un objeto para ser estudiado, esto es, el programa El Líder Sos Vos, el cual es el centro de indagación y de problematización conceptual. Este método posibilita una exploración más profunda del fenómeno -el cual cuenta con una especificidad y límites espacio-temporales definidos- y por tanto, una

obtención de conocimiento más amplia, que permite comprender las dinámicas existentes en el contexto singular y específico, tratando de mantener la unidad y evitando que se pierda el carácter unitario de lo analizado (Gundermaan, 2013).

En consecuencia, en miras a que el presente trabajo busca apelar a la subjetividad, al lenguaje y a las conversaciones enfocadas en el tema en cuestión para el análisis del Programa, se opta por la entrevista -siguiendo a Fortino Vela (2013)- como una técnica para acceder a la realidad social y, específicamente, como una “vía de acceso” a los elementos de la subjetividad humana, la cual se consolida como un mecanismo controlado en el que se da todo un proceso de intercambio simbólico, interacción y retroalimentación. Para Kahn y Cannell puede definir entonces como “una situación construida o creada con el fin específico de que un individuo pueda expresar, al menos en una conversación, ciertas partes esenciales sobre sus referencias pasadas y/o presentes, así como sobre sus anticipaciones o intenciones futuras” (como se citó en Fortino, 2013, p. 65).

Por tanto, el presente trabajo elige para su desarrollo la aplicación de la entrevista semiestructurada como técnica de investigación, puesto que proporciona lecturas de lo social gracias a la reconstrucción de identidades, sentimientos, experiencias y lenguajes tanto del entrevistado como del entrevistador (Fortino, 2013). Este tipo de entrevista en particular permite el sostenimiento de conversaciones enfocadas en un tema; demostrar el conocimiento e interés previo de quien entrevista; brindar suficiente libertad a ambas partes; y permite además la flexibilidad suficiente al instrumento diseñado, de manera que pueda adaptarse a diferentes públicos.

Lo anterior conlleva a la realización de un total de siete entrevistas semiestructuradas realizadas para dar cumplimiento al objetivo general planteado anteriormente. Dichas entrevistas son realizadas al Subsecretario de Educación de Medellín, a la técnica del programa El Líder Sos Vos, a la psicóloga, a la docente de democracia escolar y a tres estudiantes de la Institución Educativa Lola González.

Tal y como se enunció previamente, para el desarrollo del estudio de caso, la elección de la Institución Educativa Lola González se da debido a varias razones. En primer lugar se encuentran las condiciones geográficas, a saber, es una institución que limita entre las

comunas 12- La América y la comuna 13- San Javier pero que la mayoría de sus estudiantes provienen de esta última. En segundo lugar, las circunstancias sociales, de seguridad y convivencia que han acontecido a lo largo de los últimos meses han tenido consecuencias en el desarrollo de las actividades del colegio. Por último, se elige debido a los liderazgos ampliamente reconocidos que han venido emergiendo de allí.

Específicamente, en el año 2018 ocurrieron eventos relacionados con la seguridad de la comuna 13, traducidos en toques de queda, por ejemplo, que le imposibilitaban a los estudiantes asistir a clases, lo que suscitó la atención de quienes participaban en el programa El Líder Sos Vos y propició el empoderamiento de los adolescentes y jóvenes, quienes terminaron por hacer del colegio su segundo hogar a través de la adaptación y apertura de espacios para actividades deportivas y culturales, que, al provenir de las iniciativas propias de los estudiantes, generaron niveles de apropiación que le hicieron frente a ese contexto violento que habitaban, puesto que encontraron un refugio gracias a la ventana de oportunidad que encontró el programa para desarrollarse.

Además de ello, es posible verificar la relación entre las actividades desarrolladas en el Líder Sos Vos con la formación en resolución de conflictos específicamente por la transformación de la Institución Educativa, esto es, a partir de su implementación los cambios en la convivencia escolar han sido sumamente significativos; antes de que el Programa llegara, eran constantes los enfrentamientos violentos entre estudiantes después de la jornada escolar, así como era frecuente un ambiente falto de empatía, solidaridad y objetivos comunes que permitieran una sana convivencia. Posterior a la implementación, tanto los servidores públicos, los docentes y los estudiantes mismos reconocen la disminución de dichos enfrentamientos y se le adjudican dichas transformaciones a que, como ya existían alternativas para el uso del tiempo libre, espacios para la recreación y el deporte y ahora, a partir de liderazgos y metas colectivas, no estaba la necesidad ni mucho menos las causas para llegar a dichas instancias.

En definitiva, el programa El Líder Sos Vos trajo consigo transformaciones en elementos de la resolución pacífica de conflictos tales como el manejo de las emociones, punto en el que en la Institución Educativa se reconoció que, como señala Jones (2006) el contexto y la cultura también hacen parte del manejo que se le debe dar al conflicto y el año 2018 fue

prueba de ello. Además, las formas de comunicación -que están estrechamente relacionadas con las emociones- fueron tenidas en cuenta durante todo el proceso. Esto de la mano con un segundo elemento, a saber, las técnicas de resolución (Fisas, 2001), en las cuales la conciliación y la mediación, a través de los líderes elegidos para ello, permitieron fortalecer esas habilidades y capacidades y de esa manera, tramitar de mejor manera experiencias emocionales encontradas.

Tal vez el elemento central de la resolución de conflictos empleado en el Programa es la formación de liderazgo, a través de la cual se constató la relevancia que tienen las características y las capacidades de los jóvenes no para participar en el conflicto, sino que se comprobó que pueden ser transformadas en positivo para aportar en la construcción de paz cotidiana. Ello puede observarse en la medida que algunos de los participantes estaban inmersos en dinámicas potencialmente conflictivas y violentas, pero ante las oportunidades ofrecidas por el programa, se dio un vuelco hacia un enfoque constructivo de liderazgo. En este punto es importante resaltar la relevancia que tomó lo que Borisoff & Victor (1989) señalan acerca de la necesidad de que los participantes mismos sean capaces de comunicarse, factor que sin duda alguna fue crucial en todo el proceso.

Resultados

A raíz de las entrevistas realizadas, las cuales estuvieron orientadas por conocer en qué consistía el programa, cuál es la participación de cada uno en éste, cómo está dirigido y cómo ha sido su implementación, cuáles son las percepciones y las principales transformaciones que ha traído a la vida personal de cada uno y a la Institución Educativa, se puede observar que, como lo señalan la técnica de Programa y el Subsecretario de Educación de Medellín, efectivamente, la aplicación del Decreto 1038 se está realizando por medio de tres rutas: la formación a maestros y maestras; el programa El Líder Sos Vos; y a través del programa de etnoeducación. Específicamente la segunda ruta, como ellos lo expresan, busca tomar las figuras representativas que estaban en el papel y no continuar desperdiciando las capacidades de tantos jóvenes, haciéndoles ver que la transformación parte de sus propias capacidades, rompiendo así los imaginarios pre existentes en toda la comunidad educativa.

Por otra parte, puede señalarse que el Programa sí ha tenido efectos positivos en cuanto a la resolución de conflictos y la construcción de paz, pues como los mismos beneficiarios entrevistados lo señalan, ha surgido entre los estudiantes de la Institución Educativa Lola González en particular un sentido de pertenencia y vinculación tal que la fraternidad, amistad y trabajo colaborativo se han venido consolidando como ejes transversales para el desarrollo de las actividades pedagógicas.

Todo lo anterior a través de las estrategias de liderazgo impulsadas por el programa, pero que allí se han implementado por vía del arte, la cultura, el deporte y la participación, elementos que han permitido que las interacciones con el otro y como los estudiantes mismos dicen: el “cuidar de si mismo, cuidar del otro y cuidar de lo otro”, se conviertan en la construcción cotidiana de paz. Dicha construcción tiende a extenderse y multiplicarse por vía de la red de jóvenes del Líder Sos vos, en la cual, como expresa la técnica, se pretende que quienes egresan puedan continuar en el proceso de fortalecimiento de habilidades transversales y de liderazgo y dinamizar ellos mismos las actividades con quienes ingresan en el Programa.

Vale la pena aclarar que, como los servidores públicos de la misma Administración Municipal reconocen y como los integrantes de la comunidad educativa de la I.E Lola González entrevistados expresan, aunque este programa está dirigido a implementar la cátedra de la paz y por tanto, aportar a la implementación misma del Acuerdo de paz, esto es algo que tan solo quienes son servidores públicos conocen, es decir, quienes día a día están construyendo paz, no son aún conscientes de que de allí proviene la iniciativa de la cual hacen parte. El hecho de que esto ocurra presenta varias aristas importantes. Por un lado, reafirma la importancia y eficacia de los niveles bajos para la construcción de paz de los que anteriormente se habló. Por otra parte, demuestra que la integralidad de las dimensiones de la transformación planteadas por Lederach es vital y el programa El Líder Sos Vos en este colegio ha mostrado que la dimensión personal y la relacional son imprescindibles para aportar en este proceso.

Algunas de las cifras presentadas por el Subsecretario y la técnica del Programa reflejan que a lo largo del Programa han sido más de 20.000 acciones formativas alrededor de liderazgo consciente, crítico y transformador; más de 150 niños y niñas líderes formados en talleres de manejo de emociones, así como más de 500 planes de transformación sostenible construidos

e implementados por los líderes estudiantiles, los cuales aportan soluciones creativas a problemáticas escolares en cuatro categorías: convivencia y paz, cultura ciudadana y participación, salud y bienestar y sostenibilidad ambiental y buen uso de los recursos. Esto, además de los testimonios de los entrevistados en la Institución Educativa, reflejan la apropiación del proceso, en el cual ellos mismos reconocen que se les brindan las herramientas para iniciar, transformar y divulgar cambios sustanciales en la convivencia y en la cotidianidad del colegio.

Otro punto a resaltar a favor, es el hecho de que se vincularon los líderes con los padres de familia, demás docentes y estudiantes, quienes ahora cuentan con amplio conocimiento del gobierno escolar y del programa en sí mismo y que no solo lo conocen y valoran, sino que reconocen en él una importante herramienta que ha redefinido las formas de relacionamiento de los estudiantes, así como la relación misma con la Institución Educativa. El Programa les ha permitido entonces encontrar, como los jóvenes expresan, nuevas maneras para expresarse, para tener empatía y solidaridad y sobre todo, para cuestionar su rol dentro de la tan necesaria transformación de la sociedad.

Análisis de los resultados

En primer lugar, el hecho de que los contenidos de cultura y educación para la paz están en manos de los docentes exclusivamente, es decir, en la primera de las rutas esbozadas anteriormente, indica que a pesar de la importancia e impacto que ha tenido el programa acá analizado, no existe una cátedra en el municipio de Medellín institucionalizada que permita a los estudiantes acceder a dichos contenidos temáticos, puesto que está a discreción de sus profesores.

Este hallazgo permite vislumbrar la necesidad de que algunos de dichos contenidos si puedan aterrizar en las aulas de clase -no necesariamente por vía de horas catedráticas- debido a la necesidad y urgencia de la memoria, la no repetición y la construcción de paz. Esto puede darse, por ejemplo, a través del arte: ya en la Institución Educativa cuenta con un lugar preponderante y tal y como señala Jones (2010) brinda las herramientas para desarrollar una conciencia más profunda y para sobreponerse a las dificultades con elementos alternativos

como la música, la danza, artes visuales, entre otras, que puedan propiciar conexiones que empoderen.

Por otra parte, un importante reto que queda esbozado es el de la continuidad del programa, expresado constantemente por los diferentes entrevistados, lo que conduce a poner sobre la mesa que el programa mismo surge como una cuestión de voluntad política y en este punto, es decir, ante la incertidumbre de lo que vendrá, la apropiación y el empoderamiento de la institución educativa juegan un papel crucial, ya que si no se da un acuerdo municipal que lo reglamente, son los jóvenes quienes deberán apelar a su poder transformador para sostenerlo y demandar su permanencia.

Lo anterior brinda entonces señales positivas, ya que en el fondo son los elementos relacionados con educación para la paz los que están quedando cimentados en cada uno de los participantes. Tal y como ellos lo dicen “ya la semilla está sembrada” y con este programa en específico se demuestra que hablar de convivencia y paz es más que hablar de fin del conflicto armado y que esta es una estrategia de ciudad que está cambiando vidas y potencialmente trascenderá del colegio al territorio, materializando así la paz cotidiana, entendiéndola como todos aquellos actos cotidianos de múltiples y diversos sujetos y comunidades, que moldean la paz como un proceso que no es de una sola vía. (Leonardsson & Rudd, G, 2015).

Quizá el mayor de los retos identificados es el alto grado de discrecionalidad con que cuentan quienes realmente implementan las tres rutas y el programa específicamente; si bien los lineamientos desde el nivel nacional están dados, se reconoce en la Administración que el Decreto no alcanza a aterrizar de manera integral y completa, puesto que de alguna manera este se topa con la autonomía de directivos docentes, docentes y psicólogos, quienes en muchas ocasiones sí ejecutan a cabalidad lo indicado, pero en otras hacen caso omiso o lo cumplen pero de manera fragmentada. Esto guarda relación con el postulado de Leonardsson y Rudd (2015) al decir que la descentralización no siempre trae resultados positivos, debido a la captura de las élites, la baja capacidad administrativa, entre otros. En este caso debido al alto nivel de discrecionalidad de los “burócratas de calle”.

Un elemento a resaltar es que, ante el evidente buen desarrollo del programa, un reto importante es que sus mismos participantes conozcan y se apropien de la construcción de paz, ya que tras las conversaciones se puede observar que persiste una visión de paz negativa entre algunos de los participantes, quienes no terminan por dimensionar las implicaciones de la paz positiva y que ya ellos están siendo artífices de la misma: cada uno desde la cotidianidad y desde las capacidades está aportando a una mejor convivencia, a diferentes tramitaciones de los conflictos y de las problemáticas identificadas.

En definitiva, a través del programa se ha potenciado el proceso de desarrollo de capacidades locales de manera indirecta: desde abajo hacia arriba se está construyendo paz aún sin ellos ser conscientes plenamente de que están apropiándose poco a poco de los procesos de construcción de paz nacional, ejemplificando de esa manera los planteamientos de Lederach (2007) en cuanto a los objetivos de los procesos formativos en resolución de conflictos, a saber, educar a la sociedad en cuanto al conflicto y ofrecer herramientas para su gestión, trámite y para elaborar otras soluciones.

Finalmente, es entonces necesaria la búsqueda de una estrategia integral que logre agrupar todos los temas y donde existan mínimos para la implementación, la cual puede traducirse en una interacción y experiencia de ciudad asociada a la paz, donde el programa El Líder Sos Vos pueda trascender a la comunidad educativa (directivos docentes, docentes, estudiantes, padres de familia y el territorio mismo) de manera plena, pues es allí donde está el verdadero valor agregado, impacto y aporte a la construcción de paz local y nacional.

Conclusiones y recomendaciones

El presente trabajo abordó el programa El Líder Sos Vos a partir de una caracterización de su implementación, la descripción de la manera en que se ha venido ejecutando entre 2016 y 2018 en la I.E Lola González y desde el análisis de la relación entre sus actividades y la resolución pacífica de conflictos. Por medio de la revisión de literatura, los diagnósticos realizados y las entrevistas semiestructuradas, es posible aseverar que el programa ha tenido efectos positivos en cuanto a resolución de conflictos y construcción de paz, en la medida que elementos como el manejo de las emociones, técnicas de negociación/resolución, la formación en liderazgo y el cambio en los discursos han sido parte fundamental durante todo

el proceso de la implementación del programa y efectivamente sus beneficiarios (la comunidad educativa) los reconoce y aplica en la cotidianidad.

Por medio del análisis llevado a cabo puede concluirse que la paz comienza de manera individual y acto seguido se construye en sociedad; por tanto, si se están construyendo sujetos desde las aulas de clase que le apuesten a la resolución pacífica de conflictos –y no entendiendo el conflicto solo como algo violento sino como aceptar las diferencias- se podrá tener a nivel local y nacional una sociedad diferente y transformada realmente gracias al impulso dado a las bases educativas a través de la cátedra de la paz y de programas como este específicamente.

Esto en últimas posibilita que las personas, en su cotidianidad, puedan reconstruir lazos, confianza y objetivos comunes, de manera que se transformen los patrones de comportamiento, las condiciones que reproducen violencias y emerjan efectivamente las capacidades, relacionamientos y transformaciones en todos los niveles, de manera que se consoliden esas nuevas maneras de ser y estar en sociedad y por tanto, se materialice la paz a nivel local y nacional.

Por otra parte, si bien ya previamente se habló de los resultados positivos de la implementación del Programa en clave de la materialización de la cátedra de la paz, es importante que para el futuro los contenidos que en ella se imparten -pero que solo están dirigidos a docentes- puedan tener cabida dentro de las aulas de clase, es decir, pueda asegurarse la transferencia de dichos conocimientos a los estudiantes y que no se queden tan solo en dicho nivel, puesto que como ya se observó, los amplios niveles de discrecionalidad pueden jugar en contra de la implementación de la cátedra en el país.

Además, es importante resaltar que si bien los jóvenes y los demás implicados en el proceso de implementación muestran un alto grado de compromiso con el Programa y expresan tajantemente la necesidad y beneficios de su permanencia, es necesario que se reglamente vía acuerdo municipal de manera que se garantice que no desaparecerá por cuestiones de cambios de administración o voluntades políticas. A pesar de que aún no puede hablarse del impacto del programa, los resultados reflejan gran apropiación y transformación en la cotidianidad de la comunidad educativa de la I.E Lola González, expresada principalmente

en la disminución y casi que desaparición de los enfrentamientos violentos que eran tan frecuentes allí.

Así mismo, es necesario hacer énfasis en agrupar todos los temas asociados a la construcción de paz y resolución de conflictos, de manera que la recomendación enunciada anteriormente sobre una experiencia de ciudad asociada a la paz que involucre a la comunidad educativa y a la población en general pueda darse, de manera que el impacto y los aportes a la construcción de paz puedan ser tangibles y trasciendan de las aulas y escenarios educativos. Los jóvenes y funcionarios involucrados en la ejecución del programa, como ellos mismos aseveran, ven los resultados del programa, pero es necesario que puedan tener un poder transformador más allá, de manera que las capacidades que se están instalando no se queden en los individuos ni en las instituciones educativas, sino que habiten y se consoliden en los territorios.

Referencias

- Blattman, C., Hartman, A. & Robert, B. (2011). Can we Teach Peace and Conflict Resolution? Results from a randomized evaluation of the Community Empowerment Program (CEP) in Liberia: A Program to Build Peace, Human Rights, and Civic Participation. Disponible en: https://www.poverty-action.org/sites/default/files/publications/blattman_hartman_blair_can_we_teach_peace_ip_a_liberia_0.pdf
- Borisoff, D. y David A., V. (1991). *Gestión de conflictos. Un enfoque de las técnicas de comunicación*. Madrid: Díaz de Santos.
- Calderón, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista Paz y Conflictos*, Número 2, p.p. 60-81. Disponible en: http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_JGaltung_LAteoria.pdf

- Carter, L.R., & Shipler, M. (2010). Youth: Protagonists for Peace En Van Tongeren, P., Brenk, M., Hellema, M., & Verhoeven, J. (Eds.). *People Building Peace II. Successful Stories of Civil Society* (pp. 147-173). Colorado, USA: Lynne Rienner.
- Decreto 1038 de 2015. Por el cual se reglamenta la Cátedra de la Paz. Mayo 25 de 2015. DO N°49522
- Fisas, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria.
- Galtung, J. (2003). La violencia: cultural, estructural y directa. En J. Galtung, Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización. Bilbao: Bakeaz.
- Hueso, V. (2000). Johan Galtung. La transformación de los conflictos por medios pacíficos. Cuadernos de estrategia(111), 125-159.
- Gundermaan, H. (2013). El método de los estudios de caso. En M. L. Tarrés (Ed.), *Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa* (págs. 231-262). México, D.F.: El Colegio de México y Flacso México.
- Jones, T. (2006). Handbook of mediation. Bridging theory, research and practice. Capítulo 13. Emotion in Mediation: implications, applications, opportunities and challenges.
- Jones, T.S. (2010). Education That Makes a Difference. En Van Tongeren, P., Brenk, M., Hellema, M., & Verhoeven, J. (Eds.). *People Building Peace II. Successful Stories of Civil Society* (pp. 245-282). Colorado, USA: Lynne Rienner
- Lederach, J. (1998). Reconciliación: La construcción de relaciones. En: John Paul Lederach, *Construyendo paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao: Bakeaz/Gernika Gogoratuz.
- Lederach, J. P. (2007). Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Bogotá: Justapaz - CRS – PNUD.
- Leonardsson, H & Rudd, G. (2015). The ‘local turn’ in peacebuilding: a literature review of effective and emancipatory local peacebuilding. *Third World Quarterly*, 36(5). 825-839. DOI: 10.1080/01436597.2015.1029905

- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*, traducción de Soledad Laclau, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, 144 pp
- Ochoa, L. (2018). Construcción de paz en Colombia, una mirada desde los jóvenes. Resultados del mapeo de jóvenes por jóvenes del programa de alianzas para la reconciliación, financiado por USAID. Recuperado de http://www.acdivoca.org.co/wp-content/uploads/2018/03/construccion-de-paz-en-colombia-una-mirada-desde-los-jovenes_esp_final4.pdf
- Paffenholz, T. (Ed.) (2010). *Civil society and peacebuilding: a critical assessment*. London: Lynne Rienner
- Paris, R. (2004). The origins of Peacebuilding. En *At war's end. Building peace after civil conflict* (págs. 13-40). Nueva York: Cambridge University Press.
- Redorta, J. (2011). *Gestión de conflictos. Lo que necesita saber*. Barcelona: Editorial OUC. Disponible en: https://books.google.com.co/books?id=gZUNowBKRIEC&printsec=frontcover&source=gb_s_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Rettberg, Angelika, comp. 2012. *Construcción de paz en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes. <http://dx.doi.org/10.7440/2012.23>
- Secretaría de Educación de Medellín. (2018). Medellín. Ciudad del aprendizaje. Obtenido de <https://medellin.edu.co/entorno-protector>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *La investigación cualitativa. Estrategias de investigación cualitativa*, 23-64. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Vela Peón, F. (2013). *Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa*. En M. L. Tarrés (Ed.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (págs. 63-88). México, D.F.: El Colegio de México y Flacso México.

